

Nuevas aportaciones al estudio de las pestes en Navarra

LA EPIDEMIA DE 1597 - 1602

Los estudios sobre demografía han alcanzado un notable desarrollo en los últimos años. Día a día van clarificándose datos a la vez que se afianzan algunas hipótesis aventuradas tiempo atrás. Es evidente el interés, por ejemplo, acerca de la población española de los siglos XVI y XVII. A las visiones clásicas de Domínguez Ortiz, o de Ruiz Martín, hay que añadir los más modernos de Nadal o de Benassar¹ así como los trabajos en curso de varios especialistas, la mayor parte franceses. Cuando se conozcan los resultados de estas nuevas investigaciones se habrá abierto una nueva luz sobre aspectos todavía poco conocidos.

Indudablemente, hasta ahora, se han venido aventurando hipótesis —la mayor parte verdaderas— a fin de dar una visión, general de este período; sin embargo ya va siendo hora de que estas hipótesis sean ratificadas o desechadas por nuevas investigaciones monográficas.

Porque, ¿qué sabemos de la población de Navarra en los siglos XVI y XVII? Prácticamente nada. Sólo las frías cifras de los censos que dicen muy poco y encubren importantes lagunas. Ya en el siglo XIX, YANQUAS Y MIRANDA, nos ponía sobre aviso al comprobar la gran cantidad de ocultamientos que se dan en los censos. Efectivamente, en 1818 se hallaban censados en Navarra 34.368 hogares, mas deseando las Cortes del Reino mejorar el censo para el reparto de un donativo, ordenaron a los párrocos remitieran las matrículas de cumplimiento pascual y resultó haber en el reino, 46.180 familias, o lo que es lo mismo, un 34,3 por ciento más que la cifra considerada oficialmente válida.²

1 Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La Sociedad Española en el siglo XVII*, tomo I (Madrid, 1963).

Felipe Ruiz MARTÍN, *La población Española al comienzo de los tiempos modernos* (Madrid, 1967).

Jordi NADAL, *La población española (siglos XVI al XX)* (Barcelona, 1973).

Bartolomé BENNASSAR, *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI siècle*. París, 1969.

2 YANQUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Tomo II. Artículo "Población", p. 431.

Este vacío de conocimientos, por lo demás bastante sintomático, me llevó a la elaboración de una tesis de licenciatura cuya estructura principal giraba en torno a la población de la Ribera de Navarra en la época de los Austrias. Años fundamentales de auge y posteriormente de profunda crisis. El trabajo, fruto de varios años de investigación está en trance de publicarse por la Institución Príncipe de Viana.

Pues bien, elemento clave e imprescindible para conocer la evolución de cualquier población preindustrial, es la peste. Fenómeno que aparece regularmente a lo largo del siglo XVI y que alcanza especial virulencia durante el siglo XVII. Precisamente en el gozne donde se articulan ambos siglos se halla la peste de 1597 a 1602 y «que inaugura —en palabras de Nadal— las series de descalabros seiscentistas».³

Las noticias que tenemos de esta epidemia en Navarra son escasas y circunscritas casi siempre a la ciudad de Pamplona.⁴ Por ello me ha parecido oportuno estudiarla desde el punto de vista de la Ribera de Navarra. Y no porque afectase a esta tierra especialmente, sino porque a través de la peste estudiamos una sociedad y sus mecanismos de defensa.

Es hecho a reseñar que mientras la mayor parte de los contagios anteriores y posteriores provenían de la Zona Oriental, éste, va a entrar por el Cantábrico procedente de los Países Bajos.

Fue la peste más general ya que se extendió a la mayor parte de la Península Ibérica, enfermado primeramente la cornisa cantábrica y de allí saltó definitivamente a las dos Castillas y Andalucía. Quedaron muy poco afectadas Aragón y Cataluña.

A pesar de la magnitud del contagio, que costó en vidas humanas más del medio millón —casi un 10 por ciento de la población total española—,⁵ nuestra zona sufrió poco de tan tremendo azote. Se observa una mayor virulencia en la Navarra Media y Montañosa, sobre todo las zonas colindantes con Álava y Logroño. La explicación hay que buscarla en el mayor índice de comunicación de la Ribera, con Aragón y Cataluña, que con Castilla y el País Vasco.

Si nos atenemos a las frías cifras de los «Libros parroquiales de Defunciones», apenas si notaríamos algo anormal. Las curvas son relativamente

3 Jordi NADAL, *La población española*, p. 39.

4 José Joaquín ARAZURI, *La peste en Pamplona en tiempo de Felipe II*. Revista "Príncipe de Viana" núms. 134-135, pp. 179-193. También BENNASAR da algunas noticias interesantes sobre esta epidemia en Pamplona aportando algunos datos sobre remedios colectivos e individuales para paliar las consecuencias. Entre ellos destacan braseros de plantas aromáticas "para consumir la corrupción del aire". *Recherches sur les grandes epidémies...*, pp. 44 y siguientes.

5 DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El antiguo Régimen, Los Reyes Católicos Historia de España-Alfaguara*, p. 347.

normales y la evolución vegetativa sigue siendo ampliamente positiva. No obstante la procesión va por dentro. Las cartas, libros de actas de sesiones, libros de cuentas de los ayuntamientos, en suma todos los documentos que historian el quehacer diario de una comunidad, comienzan a revelarnos una faceta que no es tan apacible como pudiéramos imaginar a través de los datos parroquiales.

El movimiento comienza en 1596 cuando a Pamplona llegan noticias de la peste que se extiende por las provincias de Santander, Vizcaya y Álava. Ante los insistentes rumores de viajeros, se colocan guardas en las puertas de la capital.

1597 sorprende a Navarra en espera tensa ante los acontecimientos del Cantábrico. Por mayo las noticias son más tranquilizadoras y el Ayuntamiento de Pamplona puede escribir a Tudela que la peste de Bilbao, Laredo y Santander está cesando, pero que todavía se mantenía alta la guardia «guardándose (Pamplona) del trato y gente de aquellos lugares; hanse hecho rogativas y procesiones...».⁶

Es evidente que el fantasma de la peste ha alarmado a todo el mundo y cada ciudad importante de la ruta del Ebro se preocupa de enviar emisarios que le proporcionen noticias frescas de los avances del contagio. Con ellas se confeccionan las listas de los lugares afectados, las cuales se exponen en los lugares públicos, cortando, en cuanto es posible, el comercio con ellos.

Por agosto de 1598 en las tablillas de la ciudad de Logroño, aparecían como localidades problema: Oñate, Plasencia, Vergara, San Sebastián, El Ferrol, La Puebla de Montalbán y un largo etcétera.⁷

Mas, los acontecimientos se van a precipitar en 1599. La sicosis subsistía aunque la enfermedad había sido atenuada por el invierno. Tudela prohíbe, so pena de fuerte multa, las mascaradas, regocijos y hogueras del carnaval y carnestolendas.⁸ En marzo la noticia estalla: La peste ha entrado en Navarra; el punto rojo es Estella. En avance incontenible se bifurca en dos direcciones: Logroño y Pamplona. Puente la Reina es alcanzada en abril y en mayo, a pesar de la vigilancia extrema, penetra en Logroño. Para mediados de septiembre se dan los primeros casos de apestados en Pamplona.

¿Qué ocurre mientras tanto en las llanuras riberas? Los ediles de la ciudad de Tudela no decaen en su celo y sabiendo que la enfermedad toma pronto asiento en los cuerpos desnutridos, aprueban en sesión de 6 de mayo de 1599 «que se compre algún trigo porque no falte a la República». A la vez, ante los avances claros del mal, las precauciones se extreman.

⁶ Archivo Municipal de Tudela Sección Cartas, Carpeta 8, con fecha 14 mayo 1597.

⁷ F. PONS IBÁÑEZ, *Peste en Logroño* Berceo, 1964, p. 389.

⁸ A.M.T. Libro I de Acuerdos Municipales, 11 de febrero de 1599.

«A los mercaderes que vienen de la feria de Zaragoza, no entren en esta ciudad (Tudela) antes primero sean reconocidos los testimonios que traxeren y se repare la ropa y de qué lugares son ... con grande cuidado.»⁹

Las personas que viven extramuros son obligadas a entrar en el recinto urbano, y sus casas tapiadas para que no pudiesen servir de refugio a los pordioseros o apestados que vagaban por los campos. Los bandos ordenan la limpieza de las calles cada dos días y que las inmundicias se saquen de la ciudad. Que los cerdos no anden por las calles ni se tengan atados en ellas. Así mismo los corrales y casas abandonados y sin puertas son tapiados por orden del Ayuntamiento.

Como es verano y el calor favorece la corrupción, se indica que «nadie coja uva, la entre, ni la coma, bajo multa de dos Ducados». Observemos que la multa es alta. Dos ducados representaba el sueldo de dos meses de un maestro de escuela de la época.

Los precios del pan siguen subiendo ante la alarmante escasez que se registra en las comarcas productoras. El hambre hace estragos y ante el temor de un asalto masivo a los graneros, el Ayuntamiento dicta las providencias necesarias para la guarda del Vínculo. Y sin embargo, esta zona puede considerarse privilegiada al compararse, con las tierras situadas a 90 kilómetros, aguas arriba del Ebro. En efecto, frente a los siete reales que costaba el robo de trigo en el Vínculo Tudelano, están los 14 que se cobraban en Ausejo, localidad próxima a Logroño.¹⁰

Es indudable que hay un claro paralelismo entre el alto precio del trigo y la sobremortalidad. Los cuerpos mal alimentados son presa fácil del mal, mientras que las localidades previsoras o que el número de bocas a llenar concuerda con las subsistencias, pasan la peste con un número de bajas mucho menor.

He aquí, pues, uno de los rasgos más característicos de la sociedad pre-industrial: Su estrecha dependencia de las cosechas y en definitiva de la climatología. E incluso podemos constatar algo también muy claro en la España de los Austrias: La desarticulación de los territorios cercanos. Unas decenas de kilómetros son capaces de crear situaciones completamente opuestas que equivalen a la vida o a la muerte. Junto a comarcas bien alimentadas conviven lugares donde la gente muere de hambre.

⁹ A.M.T. Libro II de Acuerdos Municipales, 17 de mayo de 1599. La letra cursiva es mía.

¹⁰ PONS IBÁÑEZ, *Peste en Logroño*, p. 389 y ss. Las actas del Ayuntamiento de Logroño son claras "El número de pobres es mucho... y mueren de hambre por no poder con qué comprar vastimentos".

Este tipo de desgracias afectó profundamente al sentir popular. Años más tarde aparecerían Romances de Ciego que, como este de Logroño, cantaban:

No es mucho tener pavor
estando en la plaza abierto
un gran fosal hancho y ondo
mas de mediado de cuerpos.
Llénase aquel, abren otros,
llénase este, otros abrieron;
en las iglesias no cogen
cual campo arado están dentro

y zahumar bien las iglesias
por el mal hedor de dentro.¹¹

En estos casos la llamada a la solidaridad era muy grande. Los vínculos entre las ciudades y pueblos se estrechan y el olvido se cierne sobre viejos pleitos, ante el enemigo común: la peste. Las cartas que se conservan en el Archivo Municipal de Tudela, son muy expresivas y a través de ellas se puede seguir el itinerario de la epidemia en la zona media del Ebro.

Caminos polvorientos o embarrados son recorridos una y otra vez por los emisarios en un intento frenético y común de obtener noticias de primera mano. Pamplona, Zaragoza, Alfaro, Corella, Cascante, Agreda, Calahorra, por no citar sino los más significativos, mantuvieron un intercambio epistolar profuso con la ciudad de la Mejana.

Citemos como botón de muestra la carta que, con fecha 23 de octubre de 1599, enviaba la corporación Zaragozana. En ella reitera las gracias por las informaciones recibidas y hacía votos para que «mediante estas otras diligencias nos preservemos de tan grande mal y se conserve entre esta ciudad y esa la buena correspondencia y trato que siempre ha habido».¹²

O aquella que remitía Tudela a Cascante, aquejado de peste por aquellas mismas fechas, ofreciéndole su desinteresada ayuda en «dinero, trigo, carne y medicinas ... y olvidando cosas y acudiendo al remedio universal desa villa».¹³

Mientras tanto la peste va entrando sigilosamente en los núcleos de población. Las autoridades hacen todo lo posible por ocultarlo, por miedo

11 *Romance Anónimo sobre la peste en Logroño* publicado por José SIMÓN "Berceo" 1952, pp. 241-253.

12 A.M.T. Sección Cartas, 5 de noviembre de 1599.

13 A.M.T. Sección Cartas, 23 de octubre de 1599.

a entorpecer el comercio y las comunicaciones con sus vecinos, pero en los documentos de uso interno la verdad aparece desnuda:

«Ha muerto una mujer y otra enferma de mal contagioso que se sospecha sea peste.»

indica el libro de Actas Municipales de Tudela, correspondiente a la sesión del 30 de julio de 1600. E inmediatamente las medidas. La Corporación, reunida urgentemente acordó habilitar la «casa de la lana» para hospital de apestados y, como se había hecho ya en ocasiones anteriores, conducir a los convalecientes a la ermita de Santa Quiteria a fin de que cumplieran la cuarentena.

El aislamiento, la supresión del comercio, las medidas de higiene, la relativa abundancia de víveres y el vigilar constante y Sobresaltado, cumplieron el objetivo de evitar el contagio en masa de la población.

No ocurrió así en algunos pueblos de la comarca de los cuales tenemos certeza de peste, aunque desconocemos su gravedad por ser las noticias a veces contradictorias. Calahorra fue uno de los lugares más afectados, con varios brotes epidémicos que continuaron hasta bien entrado el año 1601.¹⁴ Precisamente de esta ciudad pasa la peste a Corella, por intermedio de un muchacho que se había escapado de casa y regresó con el contagio.¹⁵

A lo largo de casi tres años, la peste se paseó por la comarca, si bien con poca virulencia salvo en casos aislados. Cascante, Tarazona, Nájera, Alfaro, Borja, suelen ser los lugares más citados y los que inspiran un cierto recelo, aunque a veces estos ayuntamientos niegan rotundamente que exista peste en ellos.

Poco a poco el mal fue desvaneciéndose y a fines de 1601 renace de nuevo la calma.

Esteban ORTA RUBIO
Seminario de Historia,
Instituto "Benjamín de Tudela"

¹⁴ Algunos de ellos muy mortíferos. Según carta remitida desde Alfaro a Tudela, solamente entre los meses de septiembre y por primeros días de octubre de 1600 murieron 70 personas aquejadas de mal.

¹⁵ F. IDOATE, *La epidemia de peste bubónica en Pamplona* en "Rincones de Historia Navarra", Tomo I, pp. 339-345.